

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—Luz y sombra, por M. J. Ruiz.—Horizontes, por Augusto Jerez Perchet.—La vida, por C. V. Martínez.—Aforismos sobre las mugeres, por varios autores.—En un album, poesía, por A. Alcalde Valladares.—Fé y amor, poesía, por Eleuterio Llofriu y Sagrera.—Primavera, poesía, por M. J. Ruiz.—Una artista, por Z.—Rosa María, por Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Efemérides.—Regalo.

## LUZ Y SOMBRA.

La vida del hombre es un tejido de dolores y alegrías, de contrariedades y satisfacciones.

Cualquiera que sea la posición de aquel en la sociedad, siempre se encuentra á merced de los halagos ó de los rigores de esa deidad misteriosa que el vulgo designa con el nombre de *Suerte*.

Puede decirse que la vida es semejante al arroyuelo cuyas aguas se ostentan tranquilas y transparentes ó turbias y agitadas, según que se deslicen por un terreno llano y tapizado de verdura ó se precipiten por lugares accidentados á través de malezas y de fétidos lodazales.

Difícil sería hallar un ser cuyo corazón no hayan punzado jamás las espinas del dolor.

Es un delirio creer que las riquezas son un escudo que preserve al que las posee de las aflicciones propias de la vida, así como sería absurdo suponer que la pobreza excluye todo género de goces y satisfacciones.

Con las riquezas se proporciona el hombre todo aquello que pueda halagar los sentidos; pero con ellas no se compra la paz del alma. A veces no son otra cosa que el espléndido manto bajo que se oculta la podredumbre de corazones desgarrados por el sufrimiento ó gastados por los vicios.

Mientras más modesta es la posición del individuo, menos ambiciones se tienen y se está menos espuesto por consiguiente á sufrir los rudos embates de esas tempestades morales que engendran el rayo que destruye eso que llamamos *felicidad*, sin darnos cuenta de si existe ó no algo que merezca ese nombre, porque las necesidades están en matemática proporción con lo que se posee.

¡Habrá tantos *grandes* que en momentos dados hayan envidiado y envidien á los *pequeños*!

¡Habrá tantos *pequeños* que, mal avenidos con su pequeñez, codicien la posición de los *grandes*!

¡Tal es la condición humana!

¡Tales son los sentimientos que hacen surgir en el corazón del individuo las vicisitudes de la vida!

Si, poseyendo el don de la adivinación, pudiéramos asegurarle al marino al tiempo de pisar la nave que va á conducirlo á remotas playas, que desde el punto de parti-

da hasta el que sirva de término á su viaje va á contemplar constantemente una mar bella, apacible; que va á hacer su navegación sin accidentes de ningún género; que no ha de experimentar contrariedad alguna, acaso se negara á hacer una travesía que no habría de ofrecerle contrastes ni despertar en su corazón opuestos sentimientos, diversas emociones.

Así en el mundo físico como en el mundo moral no puede menos de inspirar hastío todo aquello que lleve el sello de la uniformidad y la monotonía.

Los contrastes resultan de la variedad. Para que el hombre sienta impresiones distintas, es necesario que nuevos objetos se presenten á su vista, que nuevos sentimientos agiten su corazón.

La vida sería una carga insoportable para el hombre si se agitase constantemente en la brillante esfera del placer ó girase constantemente también dentro del círculo de hierro del dolor.

El placer y el dolor deben tener un peso abrumador cuando son continuos.

Es necesario que sucedan como las estaciones, constituyendo así el delicioso claro-oscuro de la vida.

Mezcla de luz y de sombra, deben confundirse dando entonación y belleza al cuadro de la existencia humana, como la noche se confunde con el día en la interminable cadena de los tiempos, como las olas se suceden y se confunden unas en otras en la extensión de los rugientes mares.

El placer ó el dolor acabarían por hacernos insensibles, secando en el corazón las fuentes del sentimiento y haciendo estallar en su fondo esas misteriosas cuerdas que responden á todas las armonías, formando esa cadena de emociones que suavizan las asperezas del camino que separa la cuna del sepulcro.

El mundo no puede ser considerado como un paraíso ni menos como un infierno. Peregrinos en él, unas veces hallamos en sus sendas punzadores abrojos y otras deslizamos nuestras plantas sobre alfombras de flores, constituyendo esto esa alternativa de dolores y placeres, esa combinación de episodios, mejor dicho, de situaciones, plácidas unas y dramáticas otras, que prestan interés á la novela de la vida.

Crear que las tempestades de ésta son eternas, sería tan absurdo como suponer que la bonanza puede ser interminable. Nosotros compadecemos á los que piensan de una ó de otra manera.

*Crea y espere* el que sufra y no se engría el que goce, porque el individuo, así en el orden físico como en el moral, está espuesto constantemente á experimentar cambios imprevistos.

¡Desgraciado del hombre si durante su existencia no vinieran á comunicarle diversas impresiones el placer y el dolor, ó lo que es lo mismo, la *luz* y la *sombra*!

M. J. Ruiz.

## HORIZONTES.

### LAS RUINAS.

La luna de la noche apareció en el vacío y su luz de plata iluminó las ruinas del campo.

Vedlas allí, como esqueleto de cadáver insepulto; como cadáver de un pasado que ya no existe; como recuerdo de una historia que desconocemos.

Ah! yo amo las ruinas.....

¡El pensamiento es su santuario!

El corazón su culto.

El pájaro canta melancólico sobre las piedras tapizadas de atrevidas yerbas, y el polvo de los huracanes cubre su frente.

El hombre es una ruina.

El tiempo lo desbarata en polvo, su alma invisible vuela al cielo.

Augusto Jerez Perchet.

## LA VIDA

COMENTADA POR VARIOS INDIVIDUOS.

*Un sabio*.—La vida es el prelude de la vida.

*Un filósofo*.—La vida es la cárcel de la humanidad.

*Un esclavo*.—La vida es la libertad.

*Un escritor*.—La vida es el prólogo de una obra.

*Un poeta*.—La vida es un ramillete de flores.

*Un escéptico*.—La vida es una mentira.

*Un avaro*.—La vida es una mujer que amo por sus riquezas.

*Un ladrón*.—La vida es la noche.

*Un pintor*.—¡Qué magnífico cuadro es la vida!

*Un médico*.—La vida es una enfermedad.

*Un sacerdote*.—La vida es la senda del bien y del mal.

*Un enamorado*.—Una mirada de Aurea... esa es la vida.

*Un borracho*.—La vida es un fandango, y quien no lo baila, etc.

*Una polla*.—La vida es un perfume.

*Una solterona*.—La vida es un dulce muy amargo.

*Pero Grullo.*—La vida es la vida.  
Y un servidor de Vds. esclama con el autor de los siguientes versos:

Todo es en fin del color  
del cristal con que se mira.  
*V. C. Martinez.*

### AFORISMOS.

La muger tiene por naturaleza el instinto del misterio; la gusta encubrirse y no descubre nunca mas que una mitad de sus gracias y de sus pensamientos; se la puede adivinar, pero no conocer. Como madre y como virgen, está llena de secretos; fué formada para la virtud y el sentimiento mas misterioso, el pudor y el amor.—*Chateaubriand.*

He aquí el carácter de las mujeres. Si deseais una cosa, ellas nolo desean; si desistís, entonces la quieren ellas.—*Terenzio.*

O muger! qué soplo divino, purificó tus formas, te dió la sonrisa y puso en tus labios la sávia que da la vida y el veneno que mata!—*Marchangy.*

Las mugeres se pierden muchas veces mas por imprudencia que por verdaderas faltas.—*Ninon de l'Enclos.*

Una córte sin mujeres es un año sin primavera y una primavera sin flores.—*Francisco I.*

Las bellas escriben sus juramentos en el soplo de los vientos ó en las superficies de las olas.—*Cátulo.*

En una mujer es donde se debe aprender todo lo que pueda haber de sublime en una alma humana.

¡Cuántas mujeres virtuosas son esposas insoportables!

Las mujeres reinan donde la decencia reina, y nada son donde domina la licencia. Interrogad á los dos séxos: el hombre tiende á la licencia: la mujer al respeto, los buenos usos y costumbres.—*Gæthe.*

De los vicios ó de las virtudes de las mujeres depende la desgracia ó la gloria de su nacion.—*Mme. Eloisa Voiart.*

Las mujeres tienen el color y el perfume de las rosas, la limpidez y pureza del cristal..., y sobre todo su fragilidad.—*Lope de Vega.*

El milagro mas grande del amor es cu-

rar la coquetería. Las mujeres no serian lo que son si los hombres fuesen lo que deben ser.—*Loret.*

El cielo no nos hizo nacer, á nosotras las mujeres, para gobernar á los humanos, pero sí para endulzarlos, agradarles y darles, no preceptos ni volúmenes, sino dias de felicidad, ejemplos de virtud.—*Fanni de Beauharnais.*

Las mujeres hacen generalmente de la confianza la primera necesidad de la amistad, y esto solo es una consecuencia del amor.—*Mme. de Stael.*

Una mujer mira á otra exhalando un ¡ay!—*Mme. Simiani.*

Desde que la mujer se ha convertido en un objeto de lujo se vé uno obligado á consultar su fortuna antes de hacer el gasto.—*Leon Gozlan.*

A las mujeres les es mas difícil dominar su coquetería que sus pasiones.—*Larochefoucauld.*

El Dios cuya cólera estalla sobre nuestras cabezas, creó la mujer para endulzar nuestras penas, para compartir nuestros trabajos, y con frecuencia, dándonos el mal por bien, la mujer se convierte en manantial de dolores para los desgraciados mortales.—*Hesiodo.*

Solo á los hombre enseñamos la moral y pedimos buenas costumbres á las mujeres.—*Desmoustiers.*

La mujer nos da la vida, nos acompaña en la vida y nos cierra los ojos. Santa y dulce trilogía. Madre, esposa ó hija, la mujer es siempre nuestro ángel de la guarda.—*Oscar de Poli.*

Las mujeres son coquetas como son hermosas, sin pensar en ello, y cuando solo aman á uno, es preciso dispensarlas de que quieran parecer bien á todo el mundo.—*Dupoty.*

### POESÍAS.

#### EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA T. Z.

No vez que henchida de mortal congoja  
el alma acaso que soñó placeres,  
te vá á manchar la perfumada hoja  
do pobres versos que te ponga quierres!  
¿Por qué en un libro donde sólo existe  
el plácido fulgor de tu alegría,  
pretendes encontrar la nube triste  
que empaña el sol de la esperanza mia?  
¿Por qué entre la verdad de los cantares,  
de nobles vates esplendente gloria,  
la sombra quierres ver de mis pesares

do va perdida mi pasada historia?  
¿Por qué en el cuadro á quien le presta encanto  
la rica inspiracion de tus pinceles,  
quieres hallar mi dolorido canto  
y reunirlo al florón de tus laureles?

¡Ah! no, perdona: de la pena dura  
recuerdos son que mi existencia hieren;  
mas que ante el sol de tu inocencia pura  
prestos se van y para siempre mueren.

Yo he surcado la mar de los dolores,  
y aunque mi fé jamás se restituya,  
guardo en el alma pintorescas flores  
para hermosa virtud como la tuya.

Nada te importe que mi voz doliente  
infunda al corazon triste querella,  
miétras que rosa divinal tu frente  
al cielo eleve su corola bella.

Mas si al recuerdo de tu acerbo llanto,  
alguna vez tu corazon se enoja,  
maldice el eco de mi pobre canto  
y arranca al libro la importuna hoja.

*A. Alcalde Valladares.*

### A

#### FÉ Y AMOR.

Sin fé, sin luz y con el alma herida,  
Airado, al cielo la mirada alcé;  
Hallé en él, entre arcángeles dormida.  
A mi madre querida,  
Sentí su aliento bienhechor y oré.

Mi triste corazon en su quebranto  
Amó una vez y del amor dudó;  
Mas vió en tus ojos el destello santo  
De virginal encanto,  
Te bendijo mil veces y te amó.

*E. Llofrin y Sagrera.*

Madrid: 1867.

#### PRIMAVERA.

De gayas flores mágica alfombra  
La primavera doquier tendió;  
De la enramada bajo la sombra  
Su canto al aire la alondra dió.

Al blando beso del aura pura  
El albo lirio se empieza á abrir;  
Rizado en ondas dulce murmura  
Canto de amores Guadalquivir.

En los jardines trinan la aves;  
Las mariposas vuelan do quier;  
Febo despide rayos suaves;  
De oro la espiga comienza á ser.

Vístese el campo ya de esmeralda;  
Las alboradas mas claras son;  
De húmidas flores linda guirnalda  
Ciñe á su frente la creacion.

Cruzando mares las golondrinas  
Tornan alegres á nuestro hogar;  
Corren las fuentes mas cristalinas;  
Huye del alma triste el pesar.

Por eso al campo bellas, rientes,  
Salen las niñas llenas de afán,  
Cuando los rayos del sol lucientes  
Los altos montes dorando van.

De nuestra vega por los jardines  
Del alba cruzan al resplandor,  
Y en sus miradas de serafines  
El hombre bebe fuego de amor.

Eden de amores y de placeres

Córdoba bella por siempre fué;  
Ninfas mas lindas que sus mugeres  
En mis delirios nunca soñé.

Númenes puros, ángeles bellos,  
Cielo sin nubes de mi ilusion,  
De vuestros ojos en los destellos  
De amor se abrasa mi corazon.

Si en estas tardes en vago giro  
La brisa os lleva dulce rumor,  
Es, niñas bellas, triste un suspiro  
Que el labio os manda del trovador.

M. J. Ruiz.

UNA ARTISTA.

Arsenia Velasco ha tornado á las riberas del humilde Manzanares.

Ave de paso, apenas nos dejó escuchar el eco dulcísimo y armonioso de su voz, nos abandonó para ir á desatar sus trinos bajo otro cielo acaso menos puro y espléndido que el que cobija á Córdoba.

Háse alejado henchida de entusiasmo, radiante de felicidad.

Porque para los artistas de corazon la felicidad es el triunfo.

Y Arsenia lo obtuvo en la funcion de su beneficio.

Ese triunfo es la primera hoja de su corona de artista, la primera página de su historia en la senda del arte.

Arsenia puede estar satisfecha de la brillante acogida que ha tenido al dar su primer paso en la escena española.

Cordoba ha saludado á la jóven alumna de Euterpe como á un astro que en no remotos dias llegará á ser uno de los mejores ornamentos del cielo del arte.

No queremos envanecerla con elogios.

Siga cultivando con fé y esmero sus buenas facultades y aliéntele la esperanza de que le esperan dias de gloria en la difícil senda que ha comenzado á recorrer.

Hé aquí la preciosa décima que nuestro queri lo amigo el sentido poeta don Manuel Fernandez Ruano, improvisó y dedicó á la señorita Velasco en la noche de su beneficio:

Inimitable cantora,  
En tí Dios quiso poner  
El mágico rosicler  
Y el concierto de la aurora.  
Eres la fuente que llora,  
Y la tórtola que canta:  
En ese rostro que encanta  
Tienes un pensil de flores,  
Y un nido de ruisseñores  
En tu divina garganta.

Además, otro amigo nuestro escribió en el album de la artista el siguiente

PENSAMIENTO.

Pisas la escena por la vez primera,  
Y sus flores te brindan mis vergeles...  
¡Ojalá que al tornar á esta ribera  
Convertidas las traigas en laureles!

M.

Celebraremos que se realice el deseo que expresa el autor de la anterior estrofa.

Z.

ROSA MARIA,

POR

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

(Continuacion.)

—No temais, buen hombre, no temais;

solamente está desmayada, exclamó Giacomo.

—Pero señor, qué ha sucedido para qué mi hija se encuentre así? Vos lo sabeis.

—Os lo voy á contar, pero tened paciencia, buen campesino: venia yo cazando palomas por estos sitios y veo de repente una jóven que huia apresuradamente de un toro, y que...

—¡Ah, perdonad! no habia reparado si quiera en eso; ya se vé, mi afan por saber de mi hija!... pobrecilla!...

—Es natural, es natural; pues como iba diciendo, veo que huia vuestra hija de ese animal feroz, y conociendo el peligro tírome del caballo y echo á correr hácia el toro, porque el caballo, al distinguir al bruto, no queria correr hácia él; al llegar ya cerca, echo mano á mi carabina apunto y... paff el toro en el suelo. Me acerco al mismo tiempo que doblabais la esquina esa que forma el camino, y lo demás vos lo sabeis.

—¡Mi señor, permitid que os bese las manos este pobre anciano, permitid que os demuestre mi agradecimiento!

—No lo consiento, estrechad mi mano y decios mi amigo y doquier vayais podeis vanagloriaros de haber estrechado la diestra del conde de San Telmo...

—¡Señor, perdonad, pero yo... no os conocia y...

—Si luego hablais mal de los nobles... No los conoceis, cómo habeis de hablar!... Já, já, já! Si los conociérais como ellos os conocen á vosotros, entonces hablariais mejor de ellos, no os portariais con ellos como os portais; mañana tal vez se contará en la campiña lo que ha sucedido, y á saber si alguno de vosotros dirá: «Yal apuestas, Pietro, á que todo fué farsa inventada por el conde para quedarse solo con tu hija, já, já, já!... pobre Pietro!» y la multitud se alejará y el pobre Pietro se marchará desconsolado á su casa, y mañana harán juramento los de su familia no comer pan á manteles hasta haber muerto al conde... já, já, já!

El conde se reia de un modo que asustaba.

Giacomo, como todas las almas perversas, no podia hablar mas que hiriendo; el sarcasmo estaba siempre en sus lábios, se complacia en ver padecer.

Bajo un exterior amable, bajo unos modales, si se quiere, bellos, ocultaba un alma perversa, acostumbrado á cometer todas las crueldades, todas las inhumanidades que ningun autor por fecundo que sea se hubiera podido imaginar: su maldad rayaba en lo inverosímil.

Pasado un momento, Rosa Maria dió un grito.

Giacomo y Pietro corrieron á levantarla.

—Dónde estoy? qué me ha sucedido?..

Fueron las primeras palabras que pronunció.

III.

Ya ha nevado en la montaña.

Los añosos árboles que pueblan los bosques de Italia ya no están cubiertos de verdura.

Las hojas han caido en el otoño para que, en la primavera, nazcan otras nuevas.

Los pájaros no entonan ya sus dulces trinos.

La naturaleza está muda.

Los animales no corren por la llanura tras la presa que han de devorar para satisfacer su necesidad.

El hombre, tambien retirado de todo, se retrae á su casa y al amor de la lumbre en compañía de su familia se ocupa en trabajos domésticos.

Así como la naturaleza ha cambiado desde que á tí, hermosísima lectora, que honrándome me lees, te la presenté por vez primera, en esta especie de leyenda cuyo argumento mal que bien vamos enlazando á fin de proporcionarte un rato de penoso entretenimiento; del mismo modo Rosa Maria ha variado.

No es ya aquella jóven de sonrosadas mejillas y de ojos radiantes de felicidad; no, no es aquella que te presenté en el mes de las flores; es otra.

Sus mejillas se han trocado en pálidas, de una palidez mate, sus ojos están tristes, su rostro an es risueño, muéstrase en la actualidad ojeroso.

En su alma tambien se ha verificado una notable transformacion.

Antes todos sus pensamientos eran relativos á Paolo; si habia que interrogar á alguno, á Paolo; si se formaba castillos en el aire, como vulgarmente se dice, la base de ellos era su casamiento con Paolo; en fin, no habia cosa que en el alma de Rosa Maria no recordase á Paolo.

Ahora en lo que menos pensaba era en el pobre Paolo, que aburrido de tanto desprecio temia comprender la causa de todos ellos.

Rosa Maria no pensaba en su antiguo amante, porque Rosa Maria...

Pero no adelantemos los sucesos.

Ellos imprescindiblemente nos marcarán el orden que debamos seguir en nuestra narracion.

Era una fria noche del mes de Enero de 18...

Todo era silencio; no se oia ruido alguno.

Los hombres y los perros callaban, como en su lugar dice muy bien Ovidio.

La luna en su cenit cual rey en su trono, presidia el mudo espectáculo de la naturaleza.

En uno de los huertos, propiedad de Pietro y que era contiguo á su casa, como á eso de los doce de la noche se veía una sombra blanca que semejante á un fantasma vagaba á la ventura.

El fantasma, mirado con detenimiento, era una muger.

Mirando repetidas veces á la muger y valiéndonos del método del célebre Edgar-do Poë, se venia en consecuencia que aquel ser que tan á deshora y estando ya todos recogidos vagaba por el huerto era Rosa Maria.

Si! Rosa Maria que bajaba á conversar con su amante; Rosa Maria despreciable; Rosa Maria impura; Rosa Maria, en fin, cubriendo de baldón la blanca cabeza del anciano Pietro!

Despues de haber paseado por el huerto, Rosa Maria se sentó exclamando:

—Si vendrá!

Despues cayó en una profunda meditacion.

(Continuará)

## MISCELÁNEA.

Agradecemos mucho á nuestro colega *El Español* la estimacion que le merece *El Tesoro* y especialmente la galante calificacion con que honra á nuestro director. A pesar de que somos poco propensos á envanecernos, haláganos, sin embargo, que nuestros trabajos sean benévolamente juzgados por periódicos tan entendidos como *El Español*.

A cierto *largo* paseo—que construyeron no ha mucho,—le ha salido un *lunar* feo—disfrazado de aguaducho.

Ha venido á visitarnos *La Floresta Extremeña*, semanario de literatura que se publica en Badajoz. Agradecemos al colega su atencion y le enviamos nuestro cordial saludo.

Quando dos nubes se encuentran—forman una sola nube.—De dos flores el aroma—que impalpable al éter sube—al mezclarse en el vacío—hacen un solo perfume.—Dos sonrisas que se acercan—siempre en un beso concluyen;—dos almas que se comprenden—pronto en una se confunden.

Parece que suele estar muy *favorecido* el tiro de gallinas establecido en el edificio de la Victoria. Se comprende, puesto que se trata del *estómago*. Si el tiro de gallina fuera un gabinete de lectura, estaria *desierto*. También comprenderíamos esto, toda vez que entonces se trataria de la inteligencia. ¿Para qué sirve el saber?

Un amigo nuestro califica nada menos que de locos á cuantos magistralmente aseguran que vivimos en el *siglo de las luces*. Debemos advertir que nuestro amigo concibió el pensamiento de calificarlos de esa

manera, juzgando al siglo en que vivimos por el alumbrado de Córdoba.

Es la coqueta moneda—que corre de mano en mano,—y aunque de valor liviano—jamás parada se queda.—Gira, y vuelve de continuo;—siempre alegre se recibe;—mas ella al fin se proscribese—por borrarse en el camino.—Cede, y en su triste estado—ya sin sellos ni blason,—se queda como el doblon:—liso, sin busto, y gastado.

Ha llegado á esta capital el distinguido autor de la *Historia de la villa y corte de Madrid*, don José Amador de los Rios. Parece que viene con el objeto, que deseamos consiga, de restablecer su quebrantada salud á favor del templado clima de esta provincia, de la cual es hijo.

La mujer es la bala  
y el hombre el blanco,  
Cupido carga el arma  
y apunta el diablo.  
¡Santos del cielo!  
Desgraciado del pobre  
que espere el fuego!

Se ha plantado en Grecia un árbol que dá sombra en Paris... Hola! hola! mucha sombra es esa para un árbol solo. Traslado á los propagadores del *Eucalyptus glóbulus*.

Aquí donde todo abunda,  
excepto la policía,  
tenemos *perfumería*  
hasta en la calle de Munda

Se va á reedificar la plaza de toros. ¡Se salvó el país! Hé aquí un dato precioso para la historia del *ilustrado* siglo XIX.

Mi vecina, que es muy guapa,  
me decia antes de ayer:  
—Me muero por los varones,  
pero barones con b.

En el teatro principal se ha cantado *La Traviata*. Muchos espectadores no la conocieron. ¡Estaba la pobre tan *desfigurada*!

Ya la vida concluye á paso lento:—ya la muerte diviso muy cercana:—¡si es vivir en continuo sufrimiento—alumbre de la muerte la mañana!—Sucumba de una vez el fingimiento—ante ese abismo de la especie humana:—¡ven, oh Parca, á extinguir torpes deslices:—ten cuidado, por Dios, con mis narices!

¡Niñas! deducir la moraleja que se desprende del siguiente soneto.

CELOS.

Comprendo que te causen estrañeza  
mis celos convertidos en manía;  
pero voy á explicarte, Julia mia,  
de mis castos amores la rareza.

Una noche, ¡mal haya tu flaqueza!  
trémula y sola de razon vacía,  
huiste de tu madre, que dormia,  
¡y dueño me encontré de tu belleza!....

El rayo despuntó de blanca aurora,  
y avergonzado me enojé conmigo  
pálida al ver tu faz encantadora.

¡Desde entonces, sin prenda ni testigo  
que á mis ojos te acusen de traidora,  
celoso de mí propio te persigo!

Ricardo Puente y Brañas.

Quien calla no *dice* nada,  
dijo un sábio en amor ducho;  
pero es su máxima errada  
porque un alma enamorada  
cuando calla *dice* mucho.

F. Osorio.

## EFEMÉRIDES.

Dia 1.º de Abril.—1242 D. Fernando III, el *Santo*, instituye la ceremonia de lavar los pies, dar de cenar y servirá la mesa á doce pobres, ceremonia que continúan practicando sus sucesores en el trono de Castilla.

Dia 2.—1507 Muere San Francisco de Paula en la ciudad de Turon, á los 91 años de edad.

Dia 3.—1442 D. Juan el II de Castilla publica una pragmática declaratoria de la bula que el papa Eugenio IV envió el año 1436 sobre el modo con que los judios y moros debian vivir entre los cristianos en España.

Dia 4.—636 Fallece en Sevilla San Isidoro despues de haber presidido en aquella santa iglesia por espacio de cuarenta años.

Dia 5.—1442 D. Juan el II publica en Valladolid diez leyes de policía de corte. Por una de ellas prohibia toda clase de juegos, bajo las penas prevenidas, y además 2,000 maravedises al dueño de la casa que lo consintiese.

Dia 6.—1525 Sale el rey Francisco I de la ciudad de Pavía.

Dia 7.—1391 El rey don Enrique III concede á la ciudad de Búrgos el privilegio de que ningun vecino de ella pagase portazgo ni otro tributo alguno en los reinos de Castilla por razon de las mercaderías que llevasen ó trajesen de las ciudades ó villas.

## REGALO.

El respectivo al mes de Marzo ha correspondido al número 1818, que es el que ha obtenido mayor premio en el sorteo de la lotería celebrado el dia 26 del citado mes, entre los dos mil que entraron en suerte para optar al espresado regalo; mas como en aquella fecha resultase en descubierto por el importe de su suscripcion el suscriptor á que le está asignado aquel número, queda el regalo á beneficio de la empresa, conforme á las condiciones establecidas en el prospecto de *EL TESORO*.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.